Irredentismo en MexAmérica

Mark de Socio y Christian Allen

Mark de Socio y Christian Allen debaten que la integración económica y cultural a lo largo de la frontera EE.UU.-México esta creando una "nación fronteriza" cuya identidad es diferente a aquella de los EE.UU. y México. A pesar de esta integración, una historia de antagonismos territoriales y étnicos, agudizados por los esfuerzos policíacos de cortar el narcotráfico y la migración sin documentos, está creando un conflicto social. El resultado es un irredentismo único para MexAmérica.

LAS TIERRAS fronterizas a menudo funcionan como crisoles en los cuales emergen identidades nuevas y diferentes. Los factores contextuales en la formación de identidades fronterizas incluyen una incrementada integración económica y cultural, la presencia de patrullas fronterizas y de agencias de imposición de ley, desigualdades económicas a través de las fronteras internacionales, migración ilícita y el tráfico de bienes comúnmente asociados con las zonas fronterizas.[1] Las instituciones centrales de las naciones vecinas son a menudo débiles en las zonas fronterizas y las identidades fronterizas emergentes se encuentran a veces en una situación antagónica con las naciones existentes, incitando los esfuerzos de dichas naciones de asegurar o reasegurar las fronteras.[2] La incongruencia entre una identidad transnacional con base cultural y la identidad estatal o nacional puede generar una presión para la separación política formal.[3]

Complejos paisajes fronterizos son producidos a través de una serie única de procesos culturales, económicos y políticos que ocurren a través de una espacio.[4] Para entender estos procesos, se debe tener en cuenta una "noción de fronteras con un enfoque local, particular y territorial," aplicada a la región fronteriza EE.UU.-México conocida por sus grandes espacios, su yuxtaposición del centro y sus periferias y su contexto situacional peculiar de integración y fragmentación.[5] La región fronteriza de EE.UU.-México exhibe un alto grado de integración económica y social que de manera creciente es reconocida como una nación fronteriza que es diferente tanto de los EE.UU. como de México (ver mapa). Este artículo examina los procesos económicos y sociales entre mezclados que definen el paisaje de la frontera que el autor Joel Garreau de manera ilustrativa denomina "MexAmérica."[6]

Se puede esperar que un conflicto social de baja intensidad acompañe una integración acentuada entre las zonas fronterizas, en particular el narcotráfico, migración no documentada y respuestas por parte de las fuerzas encargadas de imponer la ley.[7] Sin embargo, el contexto histórico y situacional de las dinámicas de la frontera EE.UU.-México, incluyendo una historia de antagonismos territoriales y étnicos, niveles cotidianos del conflicto social son aumentados. Los esfuerzos por parte de los Estados Unidos de imponer su soberanía sobre la periferia de la frontera aumentó el conflicto social en la región. Consecuentemente, el irredentismo es una manifestación potencialmente seria causada por la intensificación del conflicto social.

Irredentismo

El término *irredentismo* que proviene de la palabra italiana *irredenta* que significa sin redimir, fue acuñada para describir "el movimiento italiano para anexar las área de habla-italiano bajo el dominio austríaco y suizo durante el siglo XIX. Desde entonces ha llegado a abarcar cualquier esfuerzo político para unir en el aspecto étnico, histórico y geográfico segmentos relacionados de una población en países adyacentes

dentro de un marco político común."[8] El autor Donald L. Horowitz define al irredentismo como "un movimiento integrado por personas que son parte de un grupo étnico en un país para recuperar a personas semejantes en otro país y sus territorios del otro lado de la frontera."[9] Hedva Ben-Israel informa que "el aspecto crucial del irredentismo . . . es la tensión entre la tierra y las personas."[10] Otro autor, Jacob M. Landau define al irredentismo como "una expresión ideológica u organizacional de un interés apasionado en el bienestar de una minoría étnica que vive fuera de las demarcaciones de un país o estado poblado por el mismo grupo étnico. El irredentismo moderado expresa un deseo de defender al grupo con el cual existen afinidades en contra de la discriminación o asimilación, mientras que un irredentismo más extremo tiene como objetivo anexar los territorios en los cuales viven dichas personas."[11]

Horowitz, por ejemplo, enfatiza que la separación es más prevalente que el irredentismo en asuntos internacionales, aún en países en los cuales las regiones separadas sufrirían más como estados o regiones independientes. Él atribuye esto a grupos que optan por la separación por encima del irredentismo, ya que la separación es el primer paso para poder llevar a cabo cualquier plataforma irredentista.

Naomi Chazan identifica tres tipologías amplias de irredentismo:

Una población que forma una mayoría étnica en una región contigua dentro de un país, en el cual de otra forma sería una minoría étnica, podría intentar retirarse o separarse de su marco político para unirse a un país vecino en el cual personas pertenecientes a un grupo étnico afín conforman la mayoría nacional.

Un estado o país cuya población que conforma la mayoría étnica es una minoría en el estado o país vecino podría intentar de incorporarse a esa región vecina donde se encuentra concentrado un grupo semejante para formar mayorías regionales.

Una minoría étnica que se extiende a través de dos o más países vecinos pero que forma una mayoría en una región transnacional contigua.

Chazan y Horowitz proporcionan ejemplos contemporáneos del fenómeno del irredentismo, cubriendo desde el conflicto en Kosovo (tipo I) hasta los conflictos en las regiones Curdas de Turquía, Iraq e Irán (tipo III). El reclamo de Irán sobre Bahrein es un ejemplo de irredentismo de tipo II.[12] El irredentismo MexAmericano es un nuevo tipo IV híbrido que es único en cuanto a su integración compleja y multidireccional de territorio e identidad transnacional.

Las formulaciones teoréticas de irredentismo que son presentados por Chazan, Horowitz y Ben-Israel no son completas en una manera significativa. Principalmente, estos autores fallan en sus apreciaciones de las limitaciones de las dinámicas de poder sobre los movimientos irredentistas. Horowitz, por ejemplo, enfatiza que la separación es más prevalente que el irredentismo en asuntos internacionales, aún en países en los cuales las regiones separadas sufrirían más como estados o regiones independientes. Él atribuye esto a grupos que optan por la separación por encima del irredentismo, ya que la separación es el primer paso para poder llevar a cabo cualquier plataforma irredentista.

Horowitz dice: "las regiones separatistas son desproporcionalmente pobres en cuanto a recursos e ingreso per capita. No es raro que algunos grupos intenten retirarse de los países que subsidian sus regiones. En cantidades que son tanto absolutas y relativas a las posibilidades, la separación es mucho más frecuente que el irredentismo, y esto a pesar de los obstáculos enormes que existen para tener éxito y las desventajas que la mayoría de las regiones separadas tendrían que enfrentar en el caso de ser exitosas. Por el contrario, el irredentismo en sí es raro, aún cuando el segundo subtipo de la definición del mismo normalmente involucraría que las FF.AA. de un país recuperen a parientes del otro lado de la frontera. Una razón por la cual existen muy pocas irredentas tal vez sea porque muchos grupos que pueden optar entre el irredentismo o la separación, consideran esta última opción la mejor. Efectivamente, el potencial para el irredentismo puede aumentar la frecuencia y la fortaleza de la separación, pero no a la inversa."[13]

Horowitz no considera que la infrecuencia de plataformas explícitamente irredentistas es el resultado de la dinámica de grupos hegemónicos. Esto no significa que otros autores no reconocen la existencia de la relación entre poderes, especialmente dado que el irredentismo y la separación a menudo surgen a partir de una hegemonía ya sea percibida o explícita de una mayoría de las poblaciones. Efectivamente, Chazan alude a las dinámicas del poder al afirmar que los sentimientos irredentistas pueden yacer en un estado durmiente durante años, hasta por décadas, hasta que surge una oportunidad para su expresión. Sin embargo, ella no elabora acerca de porqué el irredentismo puede yacer en un estado durmiente por tantos años.

Sostenemos que el irredentismo no necesariamente yace durmiente. A la inversa, el irredentismo es una forma de conflicto social intensificado. En casos en los cuales el conflicto social es mínimo o inexistente,

el irredentismo puede también ser inexistente. En los casos en los cuales no existe el conflicto social, las aspiraciones irredentistas puede ser que sean sofocadas por una amenaza real o percibida de repercusión por parte de las poblaciones con poder político o por el estado. Landau admite que el irredentismo puede ser una expresión en vez de una acción manifiesta. Esta definición permite que exista una explicación para los casos irredentistas que pueden haber surgido después de muchos años de estar en un estado durmiente. Aún más importante, apoya la noción del irredentismo como una forma de conflicto social que existe aún donde las soluciones irredentistas para el conflicto social que se intensifica enfrentan situaciones contrarias, dado el estatus dominante del estado hegemónico.

La noción del irredentismo como una expresión, o forma de conflicto social, es importante de otras formas. Reconoce que los países son construcciones sociales, significando que la identificación del grupo está cargado de valores y flexible. La fluidez de los países como construcciones sociales permite a las poblaciones movilizarse políticamente en contra de percepciones de injusticias sociales y la discriminación al acercarse todos juntos construyendo iconografías e identidades de grupo. En segundo lugar, el irredentismo como expresión permite una interpretación más amplia, liberándonos de un criterio más rígido en el cual una serie de estipulaciones deben ser cumplidas y asumiendo que sólo en un punto mal definido en un proceso complejo, el irredentismo se convierte en tal. Chazan admite que existen tales restricciones al escribir, "La definición

La fluidez de los países como construcciones sociales permite a las poblaciones movilizarse políticamente en contra de percepciones de injusticias sociales y la discriminación al acercarse todos juntos construyendo iconografías e identidades de grupo. En segundo lugar, el irredentismo como expresión permite una interpretación más amplia, liberándonos de un criterio más rígido en el cual una serie de estipulaciones deben ser cumplidas y asumiendo que sólo en un punto mal definido en un proceso complejo, el irredentismo se convierte en tal.

de irredentismo por lo tanto requiere más refinamiento y elaboración, con un énfasis particular en la posible fluidez del irredentismo en específicos contextos históricos y situacionales."[14]

Un examen en múltiples escalas vectoriales de los procesos espaciales operando en la región de la frontera EE.UU.-México hace hincapié en la naturaleza flexible

del irredentismo en un contexto histórico y situacional específico y ofrece un entendimiento más matizado de los procesos que se llevan a cabo en las tierras fronterizas. El proceso de irredentismo es fundamentalmente geográfico, abarcando el conflicto social y geográfico en el espacio, con implicancias *significativas* para los países estáticos y las naciones dinámicas.

La Historia Geográfica de la Frontera EE.UU.-México

Fuertes fuerzas centrifugas en la forma de seccionalismo y federalismo han estado históricamente presentes en la política nacional de México desde su independencia de España en 1810. En sus años iniciales, el estado mexicano luchó para mantener su integridad territorial siendo la migración angloamericana la provincia de Texas una preocupación particular.[15] Para demorar un conflicto aparentemente inevitable con un país expansionista como los EE.UU., México invitó formalmente a colonizadores anglosajones para que estos ayuden a desarrollar la estéril región norteña fronteriza. La política mexicana permanecía siendo volátil, sin embargo, y cuando México "formalmente rehusó hacer concesiones a los téjanos de origen anglo similares a aquellas hechas a los habitantes del estado de Louisiana por parte de los Estados Unidos, se comenzó una rotunda rebelión. El 1º de marzo de 1836 se proclamó oficialmente la República Independiente de Texas asegurándose su soberanía al ser victoriosos en la batalla de San Jacinto el 21 de abril del mismo año."[16]

Texas se convirtió en un estado independiente, pero México rehusó renunciar a su soberanía. Mientras que la política mexicana permaneció fraccionada, recuperar su provincia renegada era uno de los asuntos que de manera consistente amasaba apoyo popular a través del país. A pesar de políticas sectistas propias que hasta entonces habían retrasado la integración formal de Texas a los Estados Unidos, el Presidente de los EE.UU., James Polk, de manera unilateral anexó Texas en abril de 1846, incitando a México a declarar guerra.

Texas se convirtió en un estado independiente, pero México rehusó renunciar a su soberanía. Mientras que la política mexicana permaneció fraccionada, recuperar su provincia renegada era uno de los asuntos que de manera consistente amasaba apoyo popular a través del país. A pesar de políticas sectistas propias que hasta entonces habían retrasado la integración formal de Texas a los Estados Unidos, el Presidente de los EE.UU., James Polk, de manera unilateral anexó Texas en abril de 1846, incitando a México a declarar guerra. En México y entre muchos mexicano-americanos, la guerra es comúnmente referida hoy en día como la invasión Norteamericana.[17] A pesar de haber declarado la guerra, México combatió a la defensiva y rápidamente el combate resultó en un fracaso. En 1848, las FF.AA. estadounidenses ocuparon la Ciudad de México y México fue obligado a negociar por la paz bajo los términos establecidos por los EE.UU. El autor Rudolpho Acuña enfatiza que fue bajo la dureza de la ocupación militar que México asintió al Tratado de Guadalupe Hidalgo. Bajo este tratado, México renunció al control de no sólo Texas sino además de los territorios que comprenden los estados actuales de Nuevo México, Arizona, Nevada y California además de ciertas partes de los estados de Colorado y Utah.[18]

El Tratado de Guadalupe Hidalgo concedía la ciudadanía estadounidense a los pobladores de los nuevos territorios y reconoció oficialmente la posesión de sus tierras y títulos. No obstante, en los años subsiguientes a la guerra, los mexicanos que habitaban en los territorios que fueron incorporados a los EE.UU. perdieron sus tierras a manos de los anglosajones mediante "el robo, la intimidación, estafas, desafíos legales sospechosos y la carga de los costos judiciales, impuestos y otras deudas, así cómo compras."[19] A consecuencia, un conflicto conocido como la guerra Cortina estalló dentro y alrededor de Brownsville, Texas, en 1859. Juan Cortina un hacendado local, dirigió una revuelta en contra de los colonos anglosajones, ganando amplio apoyo entre los mexicanos de Texas, quienes constituyen la mayoría de la población en la región.[20] Esto fue tal vez la primera manifestación violenta del irredentismo pro-México en el lado estadounidense de la frontera y las FF.AA. estadounidenses conjuntamente con los *Rangers* de Texas fueron desplegados para finiquitar la rebelión. Sin embargo, "durante muchos años, los mexicanos en ambos lados del Río Grande compartieron un deseo irredentista de reunirse, ya que el río era una limitación artificial en esta área."[21]

Otro programa irredentista surgió cerca de 1915, durante la época de la Revolución Mexicana, denominado el Plan de San Diego.[22] El plan exigía que la ocupación por parte de los estadounidenses termine y que se establezca una república independiente compuesta de todas o de algunas partes de Texas, Nuevo México, Colorado, Arizona y California. La rebelión duró casi dos años durante los cuales los rebeldes incursionaron las haciendas, bancos, negocios de los colonos anglosajones además de fuertes antes que el Ejército de los EE.UU., la Oficina Federal de Investigación (*FBI*) y los *Rangers*

Christian Allen

Laredo, Texas

de Texas volvieron a establecer el orden.[23] "Muchos de los rebeldes provenían de las clases sociales de la comunidad tejana-mexicana que eran los que se encontraban más amenazados por la economía agrícola anglosajona que estaba expandiéndose a pasos rápidos, y la mayoría de los ataques de las guerrillas ocurrieron en los condados más afectados por esta nueva economía."[24]

La fragmentación política en México causó que estallen también varias rebeliones en ése lado de la frontera. En 1840, aventureros locales de las fronteras en los estados norteños mexicanos de Nuevo León, Tamaulipas y Coahuila establecieron la República del Río Grande y anunciaron sus intenciones de incluir partes de Texas dentro de su nueva república. Este esfuerzo marginal se esfumó al tiempo en que México ordenó tropas a la región y los *Rangers* de Texas fueron desplegados para asegurar la integridad de la frontera de Texas.[25] Otro movimiento autodenominado movimiento de independencia fue formado en la misma región sólo unos cuantos años más tarde. Esta vez los rebeldes proclamaron la "República de Sierra Madre," pero sufrió un destino similar.[26]

Después de la Revolución Mexicana, se aminoraron los conflictos esporádicos a lo largo de la frontera, trayendo aparejada una era de paz relativa. A pesar de que se aminoró la posible confrontación militar, conflictos sociales de baja intensidad persistieron principalmente debido a la continua discriminación social y económica contra los mexicano-americanos del lado estadounidense de la frontera. "En su totalidad, es claro que desde su establecimiento en 1848 hasta la Revolución Mexicana, la frontera EE.UU.-México ha sido el lugar de conflictos además de esfuerzos militares

Después de la Revolución Mexicana, se aminoraron los conflictos esporádicos a lo largo de la frontera, trayendo aparejada una era de paz relativa. A pesar de que se aminoró la posible confrontación militar, conflictos sociales de baja intensidad persistieron principalmente debido a la continua discriminación social y económica contra los mexicano-americanos del lado estadounidense de la frontera.

para apaciguar la región que a veces han sido intensos. Los mexicanos no se sometieron calladamente a la dominación de los anglos, más bien desafiaron la definición oficial de la frontera en una variedad de formas, resistiendo el control de la región fronteriza por parte de los anglos por casi 70 años. Tal conflicto e intensa militarización no volvió a ocurrir después de este período. Esto tal vez se deba en parte al temible

legado del período de pacificación. Los acontecimientos de esta época aclararon el hecho de que los mexicanos en el lado estadounidense de la frontera ocupaban una posición subordinada en la región y sufrirían sanciones severas si intentaban alterar de manera significativa el *status quo*. Al establecer enfáticamente este principio, la militarización de la frontera y el conflicto social asumieron formas relativamente sutiles en la décadas siguientes."[27]

Durante este período de calma relativa, la integración económica y social entre las comunidades fronterizas aumentó de manera sustancial a pesar de la discriminación sistemática en contra de los mexicano-americanos y los latinos en el lado estadounidense de la frontera. Esta discriminación continuó hasta la década de los 1960, incluyendo breves períodos de intensa acción policiaca y programas de deportación federal tal como *Operation Wetback* (operación mojados) a fines del programa Bracero [convenio firmado en 1942 entre EE.UU. y México regulando la contratación de trabajadores mexicanos para ser empleados en labores agrícolas en los EE.UU.] en los años 1950.[28] A consecuencia una vez más aumentó el conflicto social, culminando en los movimientos de derechos civiles y chicanos de los años 1960 y 1970. Entre muchos activistas latinos, el irredentismo surgió como una forma de expresión en el concepto de *Aztlán* [lugar místico del nacimiento de los aztecas] o patria chicana construido socialmente.[29]

Integración

Hoy en día, la región fronteriza de EE.UU.-México está caracterizada por un grado extensivo de integración económica y social. Una larga historia de interacción económica y cultural entre los residentes en ambos lados de la frontera ha causado el surgimiento de una región transnacional que comparte una sola identidad transnacional.[30] Barry R. McCaffrey, ex encargado de la Oficina de Políticas Nacionales Antidrogas del gobierno de los EE.UU., describe la naturaleza especial de esta emergente región: "La cultura de la vida aquí no es mexicana, o americana, o indígena, o española, o hispánica. Es una cultura fronteriza mezclada, la cual es fortalecida por la diversidad y hecha posible por el flujo libre de intercambio entre nuestras sociedades."[31] El autor J.F. Holden-Rhodes hace el comentario: "Más que una línea arbitraria separando a dos países, La Frontera es un estado mental que se extiende por cincuenta a cien millas en ambos lados de la frontera."[32]

De veras, una cultura especial donde se comparten los idiomas, valores y tradiciones culturales separa la región fronteriza de ambos los Estados Unidos y México.[33] A lo largo de la región fronteriza se habla comúnmente "*Spanglish*" una fusión lingüística regional bien especial de español e inglés. Dicha región ha producido una particular cocina Tex-Mex, que ahora es preparada en restaurantes a través de todo los Estados Unidos. Las zonas fronterizas son el hogar de varios géneros musicales, incluyendo la música Norteña y el género Tejano, interpretados por grupos musicales populares como los grupos *Aztlán Underground* y *Rage Against the Machine*. La fallecida estrella musical tejana, Selena, atrajo atención nacional a un sonido regional único. Varios artistas que trabajan en una variedad de tipos de medios de comunicación se han inspirado en el carácter único de la región, haciéndolo aún más especial.[34] La interacción social y cultural han avanzado hasta tal punto que las ciudades en el norte de México exhiben formas urbanas generalmente asociadas con el desarrollo urbano de la post guerra en los Estados Unidos.[35]

Mientras esta integración cultural es digna de mencionar e importante, el desarrollar una economía integrada de frontera es aún más impresionante. Durante la década anterior se ha visto un aumento drástico en el comercio entre los EE.UU. y México, la mayoría del cual pasa por la región fronteriza. Sin tener en cuenta si este comercio une a los consumidores o productores que se encuentran en MexAmérica, el mismo genera una integración económica a través de la frontera. El almacenar, transporte y otras infraestructuras y servicios relacionados con el comercio representan una actividad económica significativa, tomando en consideración el volumen masivo de tráfico que cruza la frontera en los 39 puntos oficiales de entrada y salida. En 1999, más de cuatro millones de camiones y casi medio millón de carros ferroviarios cargaron bienes a través de estas vías.[36] Con la probabilidad de que el comercio entre los EE.UU. y México continué aumentando, la importancia de MexAmérica en su rol de coordinador y centro comercial de importación y exportación aumentará rápidamente.

Otra medida de la creciente integración económica es la ampliación del flujo de inversiones directas a México. Las inversiones directas representan compromisos relativamente estables a largo plazo con instalaciones productivas y proporciona una prueba de integración funcional entre las dos economías. Por una variedad de razones, la mayoría de empresas multinacionales estadounidenses que operan en México prefieren estar ubicadas en o cerca de la frontera.[37] Estos factores incluyen familiaridad cultural, un costo menor de transporte y las exigencias de los sistemas de inventarios con un movimiento constante. Mientras que la inversión directa integra las dos economías nacionales, hace aún más para vincular la economía de la región del norte con la de los Estados Unidos.

Las preferencias para los lugares en la frontera son manifestadas en la distribución de las numerosas fábricas

Christian Allen

Un embarcadero propulsado empleando la fuerza del hombre cruza el Río Grande en Los Elbanos, Texas, señala claramente la variedad de puntos de entrada y salida a lo largo de la frontera mexicana.

mexicanas. Los seis estados fronterizos mexicanos son sedes de 2.600 fábricas que emplean 540.000 trabajadores y representan casi tres cuartos de las operaciones de todas las maquiladoras.[38] El sector de la maquiladora [industrias de ensamblado], donde se encuentran las fábricas que terminan los productos para otro país, se ha convertido en uno de los mayores ganadores de divisas extranjeras y un importante factor contribuyente en la integración económica de los estados de México a los Estados Unidos. Ha sido exitoso en permitir que la región fronteriza de México se capitalice en su ventaja comparativa de mano de obra barata atrayendo productores estadounidenses que necesitan de la misma de manera intensiva del otro lado de la frontera. Los esfuerzos por parte de México de desarrollar el sector maquiladora lejos de la región fronteriza han sido sólo han sido moderadamente exitosos. La mayoría de las fábricas agrupadas en la las ciudades fronterizas de Matamoros, Nuevo Laredo, Ciudad Juarez, Tijuana, Mexicali y Reynosa.

La industria maquiladora ofrece una prueba fuerte que una integración económica funcional está ocurriendo entre las economías de México y los EE.UU. No obstante, la tendencia de aglomerar las maquiladoras a lo largo de la frontera EE.UU.-México limita sus habilidades de contribuir al desarrollo económico nacional mexicano. Exhiben muy pocos vínculos significativos con la industria doméstica mexicana, de lo contrario optando por mantener sus fuentes de abastecimiento en el lado estadounidense de la frontera.[39] El autor Robert B. South informa que menos de dos por ciento de las entradas e inversiones para las operaciones de las maquiladoras provienen de fuentes mexicanas.[40] Tales cifras son indicativas de una separación económica significativa entre la región fronteriza y el resto de México y de los nexos cercanos entre la región fronteriza del norte y el sudoeste estadounidense.

El sector de la maquiladora [industrias de ensamblado], donde se encuentran las fábricas que terminan los productos para otro país, se ha convertido en uno de los mayores ganadores de divisas extranjeras y un importante factor contribuyente en la integración económica de los estados de México a los Estados Unidos.

Efectivamente, el autor Kevin F. McCarthy informa que "los residentes a lo largo del lado mexicano de la frontera, debido a su distancia del Distrito Federal, el centro de la toma de decisiones en México y de sus clases económicas superiores en relación al resto del país, tienen más razón por apoyar la integración con las ciudades fronterizas estadounidenses que los que elaboran las políticas en la Ciudad de México quienes ya temen que los vínculos cercanos entre los estados norteños fronterizos y los Estados Unidos amenazan la integración nacional. Por lo tanto, los residentes

estadounidenses en la zona fronteriza tienen un interés personal en las políticas que aumentan el volumen del comercio entre los dos países y fomentan el bienestar económico de una región que históricamente ha siempre sido una de las más pobres en los EE.UU."[41]

Las reformas económicas neoliberales que han sido emprendidas en México desde su crisis deudora de 1982 han tenido profundas implicancias para las relaciones EE.UU.-México y para el desarrollo de MexAmérica. Una de las reformas mas prominentes fue la adopción del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (*North American Free Trade Agreement - NAFTA*) en 1994.[42] *NAFTA* liberalizaba el comercio al eliminar tarifas y otras barreras al comercio y revisó las regulaciones de inversiones nacionalistas de México. Estos cambios facilitaron el crecimiento drástico en el comercio fronterizo y la inversión discutida anteriormente. Es importante resaltar que mientras que el tratado alivió las restricciones sobre el flujo de capital, evitó cuidadosamente cualquier discusión acerca de un movimiento libre de trabajadores entre los dos países, una discrepancia que está siendo analizada por el Presidente mexicano Vicente Fox.[43]

NAFTA y el programa de reforma neoliberal del cual forma parte presenta ambos oportunidad y riesgo para México. Mientras que los estándares de vida de los mexicanos probablemente mejorarán debido a la integración económica con los EE.UU., existen problemas a corto y medio plazo. Estos problemas resultan de la distribución desigual de beneficios y de ajustes de costos entre las diferentes regiones, sectores económicos, industrias, clases sociales, y grupos étnicos.

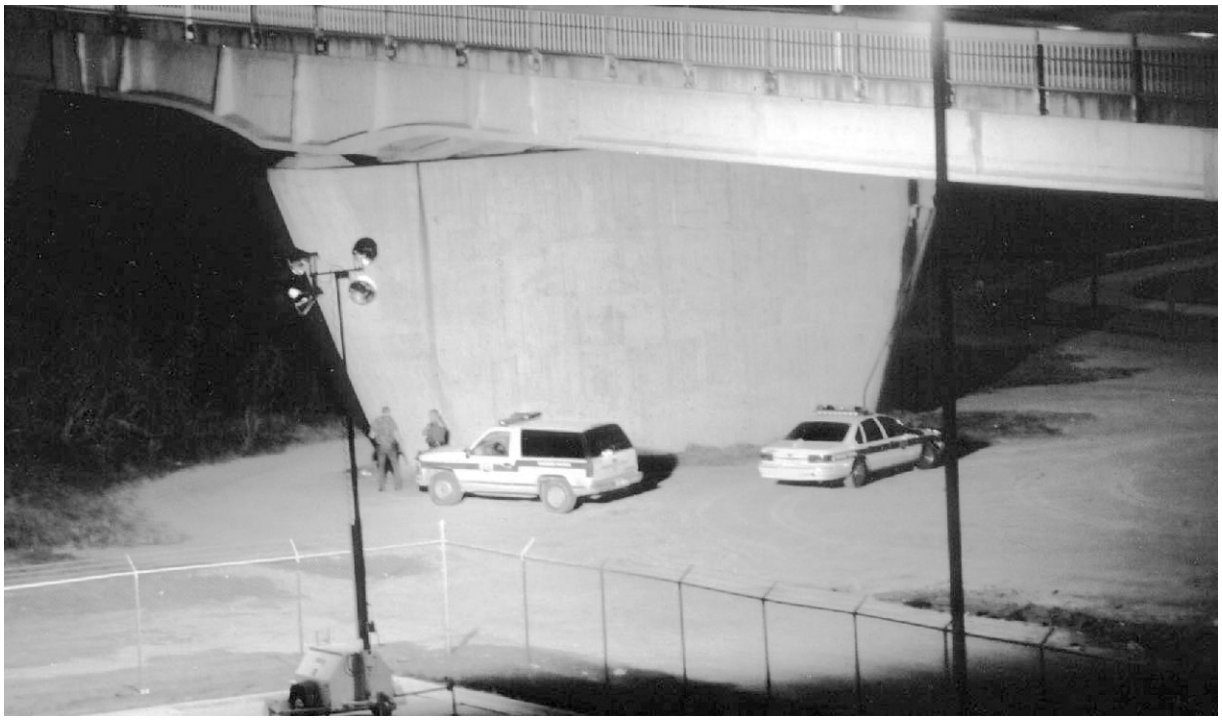
NAFTA y el programa de reforma neoliberal del cual forma parte presenta ambos oportunidad y riesgo para México. Mientras que los estándares de vida de los mexicanos probablemente mejorarán debido a la integración económica con los EE.UU., existen problemas a corto y medio plazo. Estos problemas resultan de la distribución desigual de beneficios y de ajustes de costos entre las diferentes regiones, sectores económicos, industrias, clases sociales, y grupos étnicos. Las disparidades socioeconómicas y las tensiones han sido agravadas por la amplia aplicación de la reforma neoliberal sin tomar en consideración su diversidad regional extraordinaria.[44] Las reformas han creado "una nueva geografía de desarrollo económico y social en México."[45] Con el capitalismo más desarrollado y la integración con los Estados Unidos más avanzado en la región norteña fronteriza, es probable que el norte se beneficiará a costa de otras regiones, incrementando aún más las desigualdades y tensiones regionales.[46]

El Narcotráfico a través de México y los Esfuerzos Estadounidenses Contra el Mismo

El aumento en el comercio y la liberalización del mercado en la frontera han ocurrido trayendo aparejados aumentos no intencionados pero no tan sorprendentes en el comercio ilegal. México es ahora la mayor fuente extranjera de marijuana y metanfetamina, una fuente importante de heroína y el punto de destino preferido para la cocaína en camino a los EE.UU.[47] En 1988, aproximadamente una quinta parte de la cocaína destinada para los EE.UU. era pasada a escondidas a través de México.[48] Una década más tarde esta cifra subió hasta aproximadamente dos tercios de la totalidad.[49] Estimaciones conservadoras de las ganancias ilegales de México debido al narcotráfico —$30 billones en 1994— sugieren que el narcotráfico es el mayor ganador de divisas extranjeras del país.[50]

Vínculos profundos culturales y económicos entre los Estados Unidos y México proporcionan a los contrabandistas de la frontera numerosas oportunidades de mover cargamentos de drogas dentro de los EE.UU. Este hecho es aparente en los documentos del gobierno estadounidense, los cuales sugieren que "contribuyen a los problemas de imposición de la ley aquellas comunidades fronterizas de los EE.UU. que están unidas por un nexo o intereses culturales, familiares, comerciales e industriales en común con México."[51] El medio de transporte preferido es el de ocultar los cargamentos de drogas dentro de un el tráfico comercial y las organizaciones dedicadas al contrabando han elaborado métodos sofisticados para ocultar grandes volúmenes de drogas dentro de cargamentos legítimos. El crecimiento continuo de tráfico comercial a través de la frontera ha claramente facilitado este tipo de operaciones.

El flujo comercial ilegal está siendo controlado por aproximadamente 150 a 200 organizaciones, compuestas frecuentemente por unidades familiares cercanas.[52] Históricamente, tenían su base principal en los estados cerca de la frontera norteña mexicana y empleaban sus asociaciones con los mexicanos que vivían en los EE.UU. para transportar bienes ilícitos a través de la frontera. Muchas de estas redes son generacionales, teniendo como origen los contrabandistas de armas durante la Revolución Mexicana. Luego contrabandeaban alcohol a los EE.UU. durante los años de la



Christian Allen

Una patrulla fronteriza mantiene una presencia altamente visible a través de MexAmérica. Aunque su misión primordial es el de disuadir e interceptar a inmigrantes ilegales, también juegan un rol importante en la interdicción de drogas.

prohibición. Al contrabandear bienes de consumo de los EE.UU. para evitar las altas tarifas mexicanas, obtuvieron enormes ganancias y desde entonces empezaron a contrabandear cocaína, marijuana y heroína.[53]

A medida que su participación en el tráfico de cocaína se agudizaba, la riqueza y sofisticación de estas organizaciones aumentaban drásticamente. Hasta los inicios de los años 90, las organizaciones actuaban como subcontratistas, trasladando cocaína colombiana desde México a las bodegas en los EE.UU. que los distribuidores colombianos poseían. Este arreglo gradualmente evolucionó a medida que los sindicatos de crimen mexicanos se volvieron más poderosos. El tráfico mexicano comenzó a recibir una porción de cada cargamento que trasladaban a través de la frontera, dándoles acceso al lucrativo mercado al por mayor estadounidense. Rápidamente desarrollaron sus propias redes de distribución empleando grandes cantidades de personas de descendencia mexicana que vivían o trabajaban en los EE.UU.[54]

La respuesta estadounidense al creciente rol mexicano en el narcotráfico es clara. La región fronteriza es vista como "una línea de defensa crítica en los esfuerzos de reducción de la disponibilidad de drogas en los Estados Unidos."[55] La mano de obra y los recursos comprometidos a los esfuerzos de imposición de ley en la frontera por parte del Departamento de Defensa, la Administración para el Control de Drogas (*DEA*), la agencia de aduanas y el Servicio de Inmigración y Naturalización, han aumentado significativamente en los inicios de 1993.[56] Los esfuerzos federales antidrogas

*La región fronteriza es vista como "una línea de defensa crítica en los esfuerzos de reducción de la disponibilidad de drogas en los Estados Unidos." La mano de obra y los recursos comprometidos a los esfuerzos de imposición de ley en la frontera por parte del Departamento de Defensa, la Administración para el Control de Drogas (*DEA*), la agencia de aduanas y el Servicio de Inmigración y Naturalización, han aumentado significativamente en los inicios de 1993.*

a lo largo de la frontera del sudoeste ahora involucran a siete departamentos y más de 11.000 oficiales y un costo de aproximadamente $2 billones al año.[57]

A medida que se han intensificado los esfuerzos antidrogas, se han vuelto cada vez más entremezcladas con los esfuerzos llevados a cabo para detener la inmigración ilegal. Más aún, el "influjo de la migración ilegal de trabajadores y el fracaso de los enfoques del

lado de abastecimiento estadounidense de detener el flujo entrante de drogas está propulsando una fusión entre las agencias de seguridad nacional y agencias nacionales de imposición de ley de los EE.UU."[58] El personal militar es empleado en una variedad de roles para apoyar los esfuerzos de imposición de ley en la frontera, incluyendo adiestramiento, inteligencia, planeamiento operacional, vigilancia, transporte aéreo, radar y misiones radiotécnicas, inspección de cargamento y mantenimiento de la cerca.[59] Las agencias involucradas en la imposición de la ley en la región fronteriza están adoptando modernas tecnologías para combatir en guerra tales como equipos de visión nocturna, aparatos infrarrojos de exploración electrónica, sensores de movimiento y helicópteros, son pruebas de la influencia militar a lo largo de la frontera.[60] El autor Timothy J. Dunn debate que tal cooperación militar en la imposición de la ley, aunque sutil, tiene "una cantidad de implicancias perturbadoras para los derechos humanos y civiles de los que habitan la región fronteriza y para los inmigrantes."[61]

A pesar de este compromiso substancial de recursos para las cada vez más agresivas operaciones antidrogas, el precio de la cocaína en los Estados Unidos ha disminuido de manera constante desde los primeros años de la década de los 80 mientras que su disponibilidad y pureza han aumentado.[62] Estas son todas señales seguras que los esfuerzos de interdicción no cumplen con lo necesario para reducir el suministro disponible. Sin embargo, las implicancias de continuar llevando a cabo operaciones antidrogas costosas, punitivas, divisoras e ineficientes en MexAmérica son realmente serias: la intensificación de los esfuerzos para la imponer la ley en la frontera causa la enemistad con los residentes y contribuyen innecesariamente a un ambiente de conflicto social. Tal tensión surge de la naturaleza paradójica de las políticas más importantes que influyen la región. Las reformas orientadas hacia el mercado facilitan la erosión de la frontera internacional mientras que la prohibición estatal de drogas y el aspecto laboral la fortalecen: "A medida que las viejas barreras entre los Estados Unidos y México están siendo derrumbadas bajo *NAFTA* y los dos países se acercan, nuevas barreras están siendo rápidamente construídas para nuevamente separarlos."[63]

La Intensificación del Conflicto Social

El escritor Oscar J. Martínez sugiere que el conflicto social en la región fronteriza es inevitable a medida que los Estados Unidos y México se integran más completamente: "A medida que la interacción económica y cultural se intensifica, así también lo hacen las actividades ilícitas de ambos lado de la frontera tales como el tráfico de drogas y la migración ilegal. Las autoridades se ven forzadas a confrontar tales actividades, pero hacerlo inhibe la interacción económica y cultural, produciendo un impacto negativo en la creciente cantidad de personas que dependen económicamente del comercio de la frontera. Económicamente, la dinámica de la región fronteriza. . . tal vez enfrente fricciones asociadas con el comercio internacional, contrabando, migración ilegal, un tráfico pesado fronterizo y la contaminación internacional. Por ende, mientras que el surgimiento de tierras fronterizas interdependientes ha disminuido la lucha tradicional relacionada con la locación, no ha eliminado el conflicto. Nuevas disputas han sido generadas por la contradicción intrínseca del mantenimiento de las restricciones fronterizas a medida que las economías y las sociedades de ambos lados se acercan más."[64]

Mientras que tal conflicto puede ser visto como normal o rutinario generalmente en la integración de la región fronteriza, el contexto situacional de las dinámicas de la frontera EE.UU.-México representa problemas adicionales especialmente a consecuencia de las recientes políticas de inmigración e interdicción; más notablemente, el surgimiento del irredentismo. Las medidas que han sido implementadas por la Patrulla Fronteriza de los EE.UU. para cortar el flujo de la inmigración ilegal a su país han causado preocupación en cuanto a los Derechos Humanos tanto en los EE.UU. como en México. Un estudio de la Universidad de Texas en Houston informa que más de 300 inmigrantes latinoamericanos mueren cada año a lo largo de la frontera solamente en el área de Texas como consecuencia de la Operación Río Grande. Esta operación consiste en que existen agentes de la Patrulla Fronteriza ubicados cada 200 yardas a lo largo de una sección de 2 a 3 millas de la frontera cerca de Brownsville, forzando a los inmigrantes se vayan a regiones de la frontera cada vez mas aisladas y peligrosas para evitar ser arrestados.[65] La Iglesia católica ha condenado las políticas estadounidenses relacionadas con la frontera debido a implicancia triste con los Derechos Humanos y José Angel Gurria Trevino, el ministro de Asuntos Extranjeros al mismo tiempo, manifestó su preocupación que la operación "criminaliza la migración y a los inmigrantes, ya sea que tengan documentos o sean residentes legales y esta política es además discriminatoria con respecto a los estadounidenses de origen mexicano."[66]

Un programa similar, *Operation Gatekeeper* fue iniciado en los alrededores de San Diego, California. Dicho programa también ha recibido críticas, con quejas específicas relacionadas con la muerte de 521 personas que cruzaron la frontera ilegalmente en el área de San Diego desde 1994.[67] La operación incluía una "cortina de hierro" de una altura de 10 pies que fue erguida

Christian Allen

Puente Matamoros

alrededor de San Diego por las unidades de reservas del Ejército de los EE.UU.[68] Sobre la barricada de hierro se puede leer "Bienvenidos al nuevo muro de Berlín." Existen mucho casos de abusos por parte de las patrullas fronterizas y de otros agentes dedicados a imponer la ley en la región fronteriza que son indicativos del creciente conflicto social en la región.[69] Mientras que estos casos no constituyen un listado comprehensivo de tales abusos, ilustran el alcance de la tensión social que son fomentados por los agresivos esfuerzos de imposición de la ley en la región fronteriza.

Mientras tanto México ha colocado una bandera nacional del tamaño de una cancha de fútbol del lado mexicano de la frontera entre El Paso y Ciudad de Juarez.[70] En una declaración que manifestaba las preocupaciones irredentistas de México en relación a los derechos humanos de los mexicanos en los EE.UU., el ex-presidente de México Ernesto Zedillo declaró que la bandera "es un recuerdo que somos un país independiente listos a defender a su pueblo donde sea."[71] La bandera esta ubicada en un poste de 26 pisos de altura, seis más alto que cualquier otro edificio en El Paso, Texas y "puede ser visto hacia el este sobre la carretera interestatal 10 y hacia el norte sobre la carretera 54."[72] Presidente Fox ha nuevamente hecho resurgir la cuestión con su reciente promesa de exigir un mejor tratamiento para los inmigrantes mexicanos.[73] Otros aspectos mexicanos de irredentismo incluyen el derecho de voto extendido a aquellos mexicanos de segunda y tercera generación, el llamado de México a las Naciones Unidas para intervenir en caso de violencia al estilo vigilante en Arizona y las exigencias para una responsabilidad mayor de imposición de la ley y menos militarización de la región fronteriza en los EE.UU.[74]

Del lado estadounidense de la frontera, grupos irredentistas, separatistas y disidentes de manera creciente encuentran vías de escape para expresar sus opiniones en el Internet, un ejemplo interesante de innovación tecnológica siendo empleada para la disensión política.

Del lado estadounidense de la frontera, grupos irredentistas, separatistas y disidentes de manera creciente encuentran vías de escape para expresar sus opiniones en el Internet, un ejemplo interesante de innovación tecnológica siendo empleada para la disensión política.[75] Algunos grupos explícitamente promueven una plataforma irredentista de independencia política para el sudoeste estadounidense para crear un nuevo estado de Aztlán compuesto por territorios

en el sudoeste de los EE.UU. y en el norte de México. Metas parecidas están siendo promovidas por las Boinas Marrones y el Movimiento Estudiantil Chicano de Aztlán, organizaciones prominentes en las universidades a través del sudoeste de los EE.UU. y más allá. Muchas de estas organizaciones son ejemplos del nacionalismo mexicano-americano de los años 60 y 70, el último período de intenso conflicto social y expresión irredentista.[76]

El potencial para el irredentismo como una seria manifestación de un conflicto social que se está intensificando en MexAmérica es innegable dado los contextos históricos y situacionales de las dinámicas de la frontera EE.UU.-México, tendencias hacia una mayor integración económica y cultural, inmigración estatal y políticas de interdicción de drogas. Los autores Kathleen Staudt y David Spener sugieren que "el crecimiento de las comunidades transnacionales y diásporas parecen posar un desafío substancial a la autoridad del estado."[77] McCarthy resalta que "la interdependencia reduce la habilidad de cualquier país de regular el sistema de flujos o de restringir sus efectos."[78] Los intentos de los estados de regular tales flujos a través de fronteras internacionales fijas pueden ser delimitadas a acciones policíacas, resultando en una mentalidad de asedio entre los habitantes de la región fronteriza.[79] El irredentismo ofrece un foro para la resistencia política y cultural hacia el control por parte del estado y es un proceso dinámico que subraya la fluidez de la interacción humana a través del espacio en contraste a nociones predominantes que las fronteras y naciones-estados son estáticos en el espacio.

No es sorprendente que el sentimiento irredentista surja en el sudoeste, ya que es una región distinta a cualquier otra región en los Estados Unidos. De hecho, lo que es diferente acerca del irredentismo en MexAmérica relativo a las nociones tradicionales de irredentismo es la especial interconexión del transnacionalismo y el territorio. Lo que a menudo es visto como la periferia de dos estados es en realidad el centro de un hogar cultural transnacional y el centro de una región transnacional culturalmente distinta. En MexAmérica, lo que es visto tradicionalmente como una periferia es de manera creciente el centro y el centro es crecientemente una periferia. La mayoría de la población es latina, el cual es el único grupo minoritario en los Estados Unidos que representa la mayoría de la población de un territorio geográfico grande y contiguo. El otro grupo minoritario en Norteamérica de tamaño significativo que representa una mayoría de una población en una región geográfica contigua de tamaño relevante es el de los quebequianos de habla francés en Canadá. Efectivamente, algunos han escrito acerca del sudoeste como el "Quebec Hispánico" de los Estados Unidos, refiriéndose al referéndum en 1996 acerca de la independencia que resultó ser casi exitoso.[80]

Pero la construcción nacional de *Aztlán* es especialmente diferente de la noción de un Quebec Hispánico. La yuxtaposición de identidades en MexAmérica, incluyendo a los anglosajones, mexicanos e indígenas ha llevado a una identidad transnacional que se encuentra potencialmente en contra de identidades nacionales en ambos lados de la frontera. MexAmérica es una región única y en desarrollo que está siendo actualmente transformada por procesos culturales, políticos y económicos poderosos donde el potencial para el irredentismo está claramente presente incluso a medida que la región fronteriza continua a integrarse más completamente.***MR***

NOTAS

1. Oscar J. Martinez, "Border People: Life and Society in the U.S.-Mexico Borderlands" (Santa Fe, Nuevo México: University of Arizona Press, 1994).
2. David H. Kaplan, "Territorial Identities and Geographic Scale," *Nested Identities: Nationalism, Territory, and Scale*, Guntram H. Herb y David H. Kaplan, eds. (Lanham: Rowman y Littlefield, 1999), págs. 31-49.
3. David B. Knight, "Afterward: Nested Identities—Nationalism, Territory, and Scale," *Nested Identities: Nationalism, Territory, y Scale*, págs. 317-29.
4. Henk Van Houtum, "Internationalization and Mental Borders," *Tidjschrift voor Economische en Sociale Geographie* 90 (1999), págs. 329-35.
5. Thomas M. Wilson y Hastings Donnan, "Nation, State and Identity at International Borders," *Border Identities: Nation and State at International Frontiers*, Thomas M. Wilson y Hastings Donnan, eds.(Cambridge, Massachusetts : Cambridge University Press, 1998), págs. 1-30.
6. Joel Garreau, *The Nine Nations of North America* (Nueva York: Avon Books, 1981).
7. Martínez.
8. *Irredentism and International Politics*, Naomi Chazan, ed. (Boulder, Colorado: Lynne Rienner Publishers, Inc., 1991), pág. 8.
9. Donald L. Horowitz, "Irredentas and Secessions: Adjacent Phenomena, Neglected Connections," en *Ibíd.*, págs. 9-22.
10. Hedva Ben-Israel, "Irredentas and Secessions: Adjacent Phenomena, Neglected Connections," en *Ibíd.*, págs. 22-30.
11. Jacob M. Landau, *Pan-Turkism: From Irredentism to Cooperation* (Bloomington, Indiana: Indiana University Press, 1995), pág. 1.
12. "Bahrain and the Violence," *Arabic News* (22 de septiembre de 1997).
13. Horowitz, págs. 11-12.
14. Chazan, pág. 3.
15. Gene M. Brack, *Mexico Views Manifest Destiny, 1821-1846* (Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press, 1975).
16. Fred M. Shelley, J. Clark Archer, Fiona M. Davidson, y Stanley D. Brunn, *Political Geography of the United States* (Nueva York: The Guildford Press, 1996), pág. 50.
17. Rudolpho Acuña, *Occupied America: A History of Chicanos* (Albuquerque, Nuevo México: Harper & Row, 2000).
18. *Ibíd.* Ver además Timothy J. Dunn, *The Militarization of the U.S.-Mexico Border, 1978-1992* (Austin, Texas: University of Texas, 1996) y David F. Gomez, *Somos Chicanos: Strangers in Our Own Land* (Boston, Massachusetts : Beacon Press, 1973).

19. Dunn, pág. 7.
20. *Ibíd.*
21. *Ibíd*, pág. 21.
22. *Ibíd.*; Martinez; y James A. Sandos, *Rebellion in the Borderlands: Anarchism and the Plan of San Diego, 1904-1923* (Norman, Oklahoma: University of Oklahoma Press, 1992).
23. Dunn; Sandos.
24. Dunn, pág. 9.
25. Sandos.
26. *Ibíd.*
27. Dunn, págs. 11-12.
28. Acuña.
29. *Ibíd*. Y Rudolfo A. Anaya and Francisco A. Lomeli, *Aztlán: Essays on the Chicano Homeland* (Albuquerque, Nuevo México: University of New Mexico Press, 1991.)
30. Peter Copeland, "Border *Ambiente,*" *U.S.-Mexico Borderlands: Historical and Contemporary Perspectives*, Oscar J. Martinez, ed. (Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 1996), págs. 244-48; Garreau; Robert D. Kaplan*, Empire Wilderness: Travels Into America's Future* (Nueva York: Vintage Books, 1999); Robert D. Kaplan, "Travels Into America's Future: Mexico and the Southwest," *Atlantic Monthly* (julio de 1998); Kathleen Staudt y David Spener, "The View From the Frontier: Theoretical Perspectives Undisciplined," *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*, David Spener y Kathleen Staudt, eds. (Boulder, CO: Lynne Rienner, 1998), págs. 3-33; y David Spener y Bryan R. Roberts, "Small Business, Social Capital, and Economic Integration on the Texas-Mexico Border," *The U.S.-Mexico Border: Transcending Divisions, Contesting Identities*, págs. 83-103.
31. Barry R. McCaffrey, "Organizing Drug Control Efforts Along the Southwest Border" (Washington, DC: Office of National Drug Control Policy, 1998), pág. 1.
32. J.F. Holden-Rhodes, *Sharing the Secrets: Open Source Intelligence and the War on Drugs* (Londres: Praeger Publishers, 1997), pág. 83.
33. D.E. Lorey, *The U.S.-Mexican Border in the Twentieth Century: A History of Economic and Social Transformation* (Wilmington, Delaware: Scholarly Resources, 1999); y Martínez.
34. Ver Douglas Kent Hall, *Border: Life on the Run* (Nueva York: Abbeville Press, 1988); Guillermo Gomez-Pena, *Warrior for Gringostroika* (Saint Paul, Minnesota: Graywolf Press, 1993); Virgil Hancock y Charles Bowden, *Chihuahua: Pictures From the Edge* (Albuquerque, Nuevo Mexico: University of New Mexico Press, 1996); William Langewiesche, *Cutting for Sign* (Nueva York: Pantheon Books, 1993); y Luis A. Urrea*, Across the Wire* (Nueva York: Doubleday, 1993).
35. Kaplan, *Empire Wilderness: Travels Into America's Future*, y Kaplan, "Travels Into America's Future: Mexico and the Southwest."
36. U.S. Department of Treasury (hacienda), "Southwest Border Workload Statistics," 1999.
37. Robert B. South, "Agglomeration Economies and Location Decisions: A Case Study of Mexico's Maquiladoras," no publicado (Cincinnati, Ohio: University of Cincinnati, 1996).
38. Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Economic Census of Manufacturing, Trade, and Services (1996) y Secretaria de Comercio y Fomento Industrial (SECOFI), Estudio de la Industria Maquiladora (1996).
39. Patricia Wilson, *Exports and Local Development: Mexico's New Maquiladoras* (Austin, Texas: University of Texas Press, 1992).
40. South.
41. Kevin F. McCarthy, "Interdependence in the U.S.-Mexico Borderlands: Irresistible Dynamic or Fragmented Reality?" *The U.S. and Mexico: Borderland Development and the National Economies*, Lay James Gibson y Alfonso C. Renteria, eds. (Boulder, Colorado: Westview Press, 1985), págs. 18-31.
42. *Mexico Faces the 21st Century*, Donald E. Schulz y Edward J. Williams, eds. (Westport, Connecticut: Greenwood Press, 1995), pág. 5.
43. Steve Holland, "Fox Outlines Border, Migration Ideas to Clinton," *Reuters* (25 de agosto de 2000) y Rene Villegas, "Fox: U.S. Should Spend More on Jobs, Not Border," *Reuters* (18 de agosto de 2000).
44. Gerardo Otero, *Neoliberalism Revisited: Economic Restructuring and Mexico's Political Future* (Boulder, Colorado: Westview Press, 1996).
45. Boris Graizbord y Crescencio Ruiz, "Recent Changes in the Economic and Social Structure of Mexico's Regions," *Changing Structure of Mexico: Political, Social, and Economic Prospects*, Laura Randall, ed. (Londres: M.E. Sharpe, 1996), pág. 388.
46. Sidney Weintraub, "NAFTA: For Better or Worse," *NAFTA Now! The Changing Political Economy of North America*, Brenda M McPhail, ed. (Nueva York: University Press of America, 1995), pág 4.
47. Office of National Drug Control Policy (ONDCP), "Southwest Border High-Intensity Drug Trafficking Area Fact Sheet," 2000.
48. Kevin Jack Riley, *Snow Job? The War Against International Cocaine Trafficking* (Santa Mónica, California: RAND Corp., 1996), pág. 182.
49. U.S. Department of Justice (USDOJ), "Major Drug Traffickers," *DEA Brief Book* (Washington, DC: U.S. Government Printing Office, 1999), pág. 9.
50. Peter Andreas, "When Policies Collide: Market Reform, Market Prohibition, and the Narcotization of the Mexican Economy," *The Illicit Global Economy and State Power*, H. Richard Friedman y Peter Andreas, eds. (Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, 1999), págs. 125-41.
51. ONDCP, pág. 2.
52. Holden-Rhodes, pág. 85.
53. "Poison Across the Rio Grande," *The Economist* (15 de noviembre de 1997).
54. USDOJ. (Departamento de Justicia de los EE.UU.)
55. ONDCP, pág. 1.
56. McCaffrey, pág. 2.
57. McCaffrey, pág. 3.
58. Peter Andreas, "The Paradox of Integration: Liberalizing and Criminalizing Flows Across the U.S.-Mexican Border," *The Post-NAFTA Political Economy: Mexico and the Western Hemisphere*, Carol Wise, ed. (University Park, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, 1998), págs. 210-20.
59. *Ibíd.*, pág. 204; Beverly Kees, "U.S.-Mexico Border on its 150th Birthday is a Many-Splintered Thing," *Freedom Forum* (25 de agosto de 1997); y Dunn.
60. Christi Harlan, "INS Goes High-Tech to `Gain Control . . . of the Border,'" *Cox News Service* (29 de septiembre de 1997).
61. Dunn, pág. 170.
62. USDOJ; y "Neighbours," *The Economist* (29 de marzo de1997).
63. Andreas, "The Paradox of Integration: Liberalizing and Criminalizing Flows Across the U.S.-Mexican Border," pág. 203.
64. *U.S.-Mexico Borderlands: Historical and Contemporary Perspectives*, pág. 15.
65. *Associated Press,* "Hundreds Die Trying to Cross Illegally Into Texas" (14 de marzo de1996).
66. Diane Schiller, "Bishop Says He's Concerned About Border Crackdown," *San Antonio Express-News* (15 de Septiembre de 1997) y Suzanne Gamboa, "Blocking Border Dangerous, in Mexico's View," *Cox News Service* (5 de septiembre de 1997).
67. Gregory Allen Gross, "30 Protest Shooting of Mexican at Border," *The San Diego Union-Tribune* (27 de mayo de 2000).
68. Andreas, "The Paradox of Integration: Liberalizing and Criminalizing Flows Across the U.S.-Mexican Border."
69. Ver, por ejemplo, Megan K. Stack, "Border Patrol Kills Immigrant," *Associated Press* (22 de mayo de 2000); Daniel Rothenberg, *With These Hands: The Hidden World of Migrant Farmworkers Today* (Nueva York: Harcourt Brace & Co., 1998); Mirta Ojito, "INS Seeks to Deport Dominican for Long-Ago Moral Misdeed," *Nueva York Times News Service* (16 de octubre de 1997); Jose Palafox, "Militarizing the Border," *Covert Action Quarterly* (primavera de 1996); *Immigrants Out! The New Nativism and the Anti-Immigrant Impulse in the United States*, Juan F. Perea, ed. (Nueva York: Nueva York University Press, 1997); Sam Howe Verhover, "Language Clash Tears Texas City," *Nueva York Times News Service* (29 de septiembre de 1997); and Sam Howe Verhover, "Silent Deaths Rise as Migrants Cross Mexico Border," *Nueva York Times News Service* (24 de agosto de 1997). We could provide endless references illustrating social conflict in the U.S. Southwest.
70. Thaddeus Herrick, "Mexican Flag Raises Furor Along Border in Texas," *Houston Chronicle* (28 de septiembre de 1997).
71. *Ibíd.*
72. *Ibíd.*
73. Villegas.
74. Jan McGirk, "Blood and Bullets Along the Border as Arizona's Private Posses Hunt Mexican Migrants for Sport," *The Independent* (Reino Unido) (6 de mayo de 2000); Jan McGirk, "Mexico Asks UN for Help to Stop Ranch `Posses' Hunting Migrants," *The Independent* (RU) (20 de mayo de 2000); y Jan McGirk, "UN Envoy is Sent to Investigate Rio Grande Shootings by Posses of Vigilante Ranchers," *The Independent* (RU) (24 de mayo de 2000).
75. Timothy Kidd, "Political Disintegration: The Myth of American Invulnerability," Tésis de maestría no publicada (Tuscaloosa, Alabama, University of Alabama, 2001) y Graham H. Turbiville, Jr., "U.S.-Mexico Border Security: Civil-Military Cooperation," *Military Review* (julio-agosto de 1999).
76. Acuña.
77. Staudt y Spener, pág. 24.
78. McCarthy, pág. 20.
79. *U.S.-Mexico Borderlands: Historical and Contemporary Perspectives*.
80. Kaplan, *Empire Wilderness: Travels Into America's Future*, y Richard D. Lamm, "The Three Great Challenges That Will Test the Nation's Will," American Reform Party, reprinted from the *Rocky Mountain News* (27 de diciembre de 1999).

Mark de Socio es un candidato para el Doctorado (Ph.D.) en la Universidad de Cincinnati. Él obtuvo su licenciatura de la Universidad de Towson y una Maestría de la Universidad de Alabama. Su área de investigación se refiere al irredentismo, geopolítica y la política de desarrollo económico local..

Christian Allen es un miembro docente en el Departamento de Geografía de la Universidad de Georgia. Él obtuvo su licenciatura de la Universidad de Texas, San Antonio y una Maestría y Doctorado de la Universidad de Cincinnati. Su área de investigación incluye la geografía económica, economía política y América Latina.